LETRAS NACIONALES — Por Emir Rodríguez Monegal

Problemas de Nuestra Juventud

Hace ya unos cuantos años, y en una de esas visitas de orilla a orilla que entonces no necesitaban mayor preparación y son hoy por lo menos objeto de infinito trámite Guillermo de Torre vino a Montevideo. Interesado por conocer a los jóvenes valores de nuestra literatura (si los había) hojeó algunas revistas, repasó algún semanario, balconeó alguna polémica, conversó con algunos y dijo: **Son una generación de críticos.** (Tal vez pensó, también, de criticones). En efecto, si algo caracteriza a la nueva generación literaria uruguaya es su naturaleza crítica, autocrítica e intercrítica. Ya que no sólo se intenta demoler (piadosamente) a la generación anterior —lo que al fin y al cabo intenta toda generación que se respete—; también facilitan la demolición de la obra de sus estrictos coetáneos, demolición que a veces, en su natural impaciencia, se ejerce sobre obra aún no realizada, produciéndose el caso (documentable en este semanario, hacia 1948) de larguísimas disputas sobre la obra de una generación que todavía no había empezado a producir nada que justificara una línea, de aplauso o censura.

Debajo de tanto entusiasmo efímero (muchas de las publicaciones que hojeó de Torre han desaparecido y su nombre es pasto de eruditos futuros; muchos de los polemistas de aquel 1948, se han dedicado a labores menos literarias pero más remuneradoras): detrás de esa comezón impetuosa y adolescente de ejercer la censura y promulgar fallos sin apelación, había algo más serio. Había una generación que no quería aceptar la imagen rosada del país, ese paraíso terrenal (si se le compara con Buchenwald o con Cayena), la imagen persistente alzada por los oficialistas de turno, los inauguradores de toda cosa inaugurable, los especialistas en la frase redonda (y el floripondio) y el concepto optimista (a priori). Una generación, en fin, que miraba con ojos abiertos el país y lo veía maleado por la mala política, en un estado de absoluta dependencia económica, sin raíces en nada y practicando la devoción a la última moda de la **rive gauche** (o de Bloomsbury, vía Victoria Ocampo); una generación que no se conformaba con que se negara a Rodó sin haberlo leído y se siguiera traficando los dulces atardeceres junto al arroyito del pueblo como nuestra realidad campesina profunda y no como lo que moderadamente eran: un ejercicio lírico en la más auténtica nostalgia; una generación que volvía a leer a Acevedo Díaz para retomar un poco el aire de una época de lucha y dureza, no de anticipada jubilación y largas, fascinantes, temblorosas especulaciones sobre el probable **score** en cada clásico. Una generación de críticos, no sólo de criticones.

Que esa generación no se preocupaba sólo de literatura lo prueba ahora la existencia del volumen de ensayos que acaba de publicar MARCHA: **Problemas de la juventud uruguaya** (*). Un concurso, organizado por este semanario y la **Asociación Cristiana de Jóvenes** arrojó como resultado la selección de cinco trabajos, que con **Introducción** de Carlos Real de Azúa, se publican ahora. Parece ocioso intentar el análisis de los trabajos (o del mismo concurso) después de la exhaustiva exposición de Real de Azúa, más extensa que cualquiera de los ensayos; tan alerta a los menores síntomas de la problemática juvenil que nada escapa a su escrutinio. Quienes deseen conocer qué piensa parte de la juventud uruguaya sobre sus propios problemas —y no sólo los vencedores del concurso, sino todos los que en él participaron— deben acudir a ese estudio fundamental.

Lo que quiero destacar aquí es otra cosa. Ante todo la existencia de una actitud común en este conjunto de cinco ensayos. Cada uno de ellos ataca el problema de una manera distinta; cada uno posee puntos de vista propios, enfoques y soluciones no siempre conciliables: pero por encima de notorias divergencias, se advierte una actitud común cuyas notas serían: un planteo, riguroso y sin concesiones, del tema; una objetivación acentuada de los puntos de vista; un deseo de conducir el examen lo más lejos posible; una redacción más o menos filosófica en unos y en otros el planteo satírico y polémico.

Las divergencias están determinadas, sobre todo, por la naturaleza misma de sus autores, por su formación, por su experiencia. Roberto Ares Pons es profesor de Historia de Enseñanza Secundaria; ha sido militante gremial en su época estudiantil y tiene un conocimiento directo de la lucha en ese sector, que no por reducido ofrece menos oportunidades para la experiencia y el combate; su actividad se desarrolló en un período —posterior a la invasión de Abisinia y a la guerra de España— en que la conciencia juvenil se vió profundamente sacudida. Ares habla desde una experiencia intensa: pero habla también con una perspectiva elevada. Es un ensayista nato, no un mero cronista de lo que ha visto y pensado: su inteligencia trasciende el hecho individual y anecdótico y lo transfiere a una categoría general. Tiene un estilo sereno y elocuente. Es joven y puede confiarse en él. Los lectores de MARCHA han podido conocer algunos trabajos reveladores de sus condiciones: un ensayo sobre Martí en 1953, el artículo sobre **La tira cómica** recientemente publicado.

También es profesor de Historia Carlos Rama. Su carrera ha abundado en títulos y en un trabajo constante. Profesor de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, luego en el Instituto de Profesores y en la Facultad de Humanidades, abogado. Rama ha sido becario en Europa y en Chile, ha escrito varias obras de estudio (una sobre **Las ideas socialistas en el siglo XX**) e infinidad de trabajos menores. Su planteo revela una disciplina constante de estudio y un conocimiento de buenas fuentes informativas. No es brillante, como Ares o como Fló: su estilo se resiente de cierta deformación profesional, pero presenta un cuadro completo y nada convencional del mercado del trabajo de la juventud, problema central en nuestra realidad cotidiana.

De otro origen y de muy distinta actividad es Emilio E. Castro, joven pastor protestante. Su ensayo sobre **El problema vocacional de la juventud en una ciudad del interior** lo muestra volcado hacia la observación directa de la realidad nuestra, partiendo no de especulaciones de biblioteca (o mesa de café) sino de acopio de elementos directos: datos, estadísticas, informes, más la necesaria convivencia con el hombre que esos datos suponen aunque muchas veces olvidan. Su análisis es sobrio y sin pretensiones literarias; pero ofrece una acertada combinación de testimonio directo y elaboración estudiosa. Se distingue de los demás ensayos por concretarse a un aspecto del vasto tema y no pretender ofrecer soluciones generalizadoras.

A primera vista, Arnaldo Gomensoro procede de la especulación libresca Su ensayo, sobre **Fundamentación filosófica de la reeducación juvenil**, hace pensar en una digestión pausada de toda una bibliografía moderna que se centra principalmente en la delicuencia juvenil Gomensoro no es, sin embargo, sólo un especulativo. Ha llevado a la práctica sus ideas y trabaja con clubes juveniles por medio de los que se ha intentado resolver el problema de la reeducación o readaptación. La necesidad de fundamentar su trabajo lo ha llevado a la especulación, y no al revés. Pero en su ensayo se advierte, sobre ésta, el conocimiento de la realidad misma. En estas mismas páginas ha publicado Gomensoro otros trabajos que lo muestran interesado en difundir una conciencia más clara del problema.

El ensayo de Fló es, como el propio Fló, polémico. Contiene (nada menos) un ataque al semanario MARCHA y a la generación que con él se alimenta todos los viernes. Aunque el autor no deja de incluírse en esa zona generacional, la enjuicia con severidad (casi diría, si no temiera el equívoco, con la severidad de un marchista). Sus objeciones no son triviales aunque a los interesados puedan parecer injustas. Fló parte de una reacción contra la reacción que MARCHA significa y esto es, siempre, saludable. Pero no está exento de muchos de los defectos (si lo son) que censura. También su obra es de cronista, también esgrime contra los citadores de libros hermosas (e inevitables) citas de Mairena, de Rabelais, de Amado Alonso, de Borges (a quien ataca), de Heidegger y Jaspers, del algo olvidado Valéry, de Rodó y Vaz Ferreira (que son sus chivos emisarios), etc., etc. Cree en una única solución: la salvación personal en medio de la catástrofe o derrumbe que nos amenaza a todos: solución propuesta con tenacidad y desde hace algunos siglos por la Iglesia católica. El ensayo de Fló es estimulante y debe provocar reacciones, de toda índole es claro. El mismo Fló es estimulante. El más joven del grupo, después de una vida disipada (era un estudiante que estudiaba lo que importa y no lo que los programas exigen), después de un viaje aventurero a Europa (o diré: a Francia), se ha revelado en un concurso de Filosofía para la Enseñanza media y ha sentado cabeza. Habrá que esperar que no se deje seducir más por las sirenas de MARCHA y escriba a favor de algo. Entonces se podrá aplaudir lo que ya muestra en esperanza.

Los cinco ensayos de este volumen componen un cuadro variado de la problemática de la juventud actual en nuestro país. Al enfocar el tema desde distintas posiciones, al cubrir mayor o menor campo, consiguen una expresión dinámica de nuestra realidad. Aunque ocasionalmente se superponen, el haber proyectado los trabajos en distintos campos y con distinta intención, les permite conservar, en el conjunto, la originalidad y la personalidad. No parece excesivo afirmar que el volumen constituye un aporte serio a la consideración de un tema no suficientemente explorado de nuestra realidad.

(*) **PROBLEMAS DE LA JUVENTUD URUGUAYA** por Roberto Ares Pons, Carlos M. Rama, Emilio E. Castro, Arnaldo Gomensoro y Juan J. Fló. Introducción por Carlos Real de Azúa. Montevideo, MARCHA, 1954. 156 pp.

MARCHA ACABA DE PUBLICAR

PROBLEMAS DE LA JUVENTUD URUGUAYA

CINCO ENSAYOS POR
ROBERTO ARES PONS
CARLOS M. RAMA
EMILIO E. CASTRO
ARNALDO GOMENSORO
JUAN J. FLÓ

Introducción por CARLOS REAL DE AZÚA

En todas las Librerías — Distribuye:

Oficina de Representación de Editoriales

18 de Julio 1333, planta baja — Teléf.: 9 27 62

Si le interesa el progreso de la educación,
la ciencia y la cultura,

EL CORREO DE LA UNESCO

Los vastos problemas humanos de la actualidad,
encuentran siempre amplio eco en sus páginas.

Suscripción anual: $ 2.40 m/n. - Suscripciones colectivas a precios reducidos.

Oficina de Representación de Editoriales
18 de Julio 1333

NOVEDADES EN SUREÑA

Coseriu, E.	—	El Llamado "Latin Vulgar" y las Primeras Diferenciaciones Romances.
Coseriu, E.	—	La Hispania Romana y el Latín Hispánico.
Blixen, O.	—	La Traducción Literaria y sus Problemas
Pisani, V.	—	Breve Historia de la Lengua Griega.
Jeanson, F.	—	Sans La Vraie Vérité
Jeanson, C.	—	Principes et Pratique de l'Accouchement Sans Douleur
Barsacq, A.	—	Le Voyage de Mr. Perrichon
Beguin, A.	—	Bernanos Par Lui Méme
Pia, P.	—	Apollinaire Par Lui Méme
Alais, F.	—	L'Ange Peppermint
Cayrol, J.	—	L'Espace d'une Nuit
Prisco, M.	—	Les Héritiers du Vent

Pedidos Individuales a Todo el Mundo

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA

Palacio Salvo — Subsuelo — Teléfono 9 05 27